



**EL ZODIACO DE LOS INCAS  
EN COMPARACION CON EL DE  
LOS AZTECAS**



*Arnold Krumm-Heller*



# XVII

# CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS

EFFECTUADO EN MEXICO DURANTE EL MES DE  
SEPTIEMBRE DE 1910

(CONGRESO CENTENARIO)

RESEÑA DE LA SEGUNDA SESION

---

TEMA

"EL ZODIACO DE LOS INKAS EN  
COMPARACION CON EL DE LOS AZTECAS"

POR: ARNOLDO KRUMM HELLER

## EL ZODIACO DE LOS INCAS EN COMPARACION CON EL DE LOS AZTECAS

Conferencia dictada por ARNOLDO KRUMM HELLER  
en México, en el año de 1.910.

Después de vacilar un tanto respecto del tema que debería desarrollar ante vosotros, héme resuelto a ocupar vuestra atención, por breve tiempo, con un trabajo sobre la comparación que pudiera haber entre el Zodíaco clásico; el de los antiguos Incas del Perú y el de los Aztecas de México. Al emprender esta labor me anima, por una parte, el cariño que profeso a aquella tierra de Atahualpa, por haber vivido en país tan hermoso y haber conocido la antigua capital del Cuzco, las huacas de Pancartambo, el observatorio de Inti-Huatana, de los antiguos Incas; y por otra parte, el vivir hoy en México, disfrutando de su generosa hospitalidad.

Me inspiro, principalmente, para poder desempeñar mi tarea, en diversas conferencias, algunas publicaciones y muchos manuscritos que son del inteligente arqueólogo Hermann Beyer, sobre el Zodíaco mexicano y en la obra publicada por el sabio Doctor Girgois, de Buenos Airies. "Lo Oculto entre los aborígenes de la América del Sur".

Si este mi corto trabajo no encierra pretensión alguna, lleva, en cambio, imbívito el deseo de recordar a los especialistas que a estos estudios se dedican, que harán obra útil tratando de ver si, por medio del estudio comparativo, se puede indagar lo que haya de común, las relaciones que existan entre estos antiguos pueblos, ya que en la actualidad están ligados por la igualdad de razas, idioma, etc.

Refiriéndonos desde luego al Zodíaco en general, sabemos que, según afirmaciones de algunos, cuenta de existencia 15.000 años, en tanto que otros opinan que cuenta con 20.000.

Flammarión cree que fue creado mucho después de las conocidas constelaciones clásicas y que no data su existencia sino de 3.000 años a esta parte.

Sábese que en la marcha que ha seguido desde sus orígenes el estudio de la ciencia de los cielos, que tanto ha cautivado siempre la atención del hombre, lo primero que se observó fue el curso de la luna; nótese después que los planetas seguían aproximadamente el mismo curso, y al último vino a notarse lo mismo respecto del sol.

Eudemio de Rodas, discípulo de Aristóteles, dice que el Zodíaco fue introducido en la esfera griega por Anopio de Chio, contemporáneo de Anaxágoras.

En los tiempos de Homero y Heracles, según Estrabón, eran pocas todavía las constelaciones a las cuales se les había dado nombre.

En el siglo VI antes de la era Cristiana fue cuando comenzaron a ser designados los signos del Zodiaco con los nombres particulares que hoy llevan; y mucho después, en el año 300 anterior a nuestra era, fue cuando se formó a expensas de Escorpión, la Balanza.

Cuando los españoles que encabezaba Pizarro llegaron al Perú, y los que acaudillaba Cortés a México, encontraron, respectivamente, que los Amautas peruanos, igual que los sacerdotes mexicanos, tenían un Zodíaco.

Lo que conocemos en la actualidad respecto de las 12 constelaciones peruanas, se lo debemos al Padre Acosta, quien en su historia nos enseña que allá el Zodiaco estaba representado sobre varios monumentos. Y por lo que respecta a México, tenemos centenares de arqueólogos que se han dedicado a este estudio: desde el Padre Sahagún, tan célebre en la historia de este país, hasta Beyer, que deja entrever desde hace poco lo que de él puede esperar la arqueología mexicana.

Entrando de lleno en el campo de las comparaciones, mira principal de este pequeño trabajo, tenemos que el Zodiaco peruano se compone de 12 signos, y el de los aztecas de 13. Existe una indudable analogía entre los tres zodiacos: clásico, inca y azteca, en cuanto a

que para las denominaciones de los signos se ha hecho uso de nombres semejantes. En el nuestro, si así podemos expresarnos al referirnos al primero, tenemos un Cáncer: en el de los peruanos hay un Cangrejo y en el de los aztecas un Cuetzpalin o Lagartija. En el primero tenemos Acuario; en el Segundo, Epoca de Aguas y en el tercero Lluvia; tenían los peruanos la denominación Ciervo, exactamente lo mismo que los aztecas en el Mazatl. Vemos asimismo la constelación de Leo, a la cual corresponde la que los peruanos señalaban con la frase Chukin-chinka-chay, que literalmente traducida significa Vuelta de la lanza del león dormido. Los peruanos tenían una constelación correspondiente a Cáncer, denominada Machak-Huay: Culebra dormida; y los aztecas de la Coatl, Culebra.

Quien haya conocido a los habitantes del interior del Perú, reconocerá la torpeza de éstos para montar a caballo; y en cambio, su asombrosa agilidad para trepar murallas o árboles, sirviéndose de un palo, de una caña, a la cual llaman Chakmana: Escalera. Pues bien, una de sus constelaciones tenía ese nombre, y los aztecas tenían a su vez una llamada Acatl, Caña.

Por último, a la constelación de los Peces corresponde la peruana de Chokilla-Katua, Pez divino, o también Challhua, Pez, y la de los aztecas el Cipactli: animal marino.

Según Girgois comprueba, conforme al siguiente cuadro, hay analogía completa en el Zodíaco clásico Boreal y el Inca.



---

Aries corresponde a Kakatu Chillay: El Cordero brillante.

Toro corresponde a Urku Chillay: El macho brillante.

Géminis corresponde a Mirku-Kokoyllur: Estrellas unidas.

Cáncer corresponde a Machak-Huay: Culebra dormida. Cáncer.

Leo corresponde a Chukin-chinka-chav: Vuelta de la lanza del elón dormido.

Virgo corresponde a Mama-hana: Madre divina.

Balanza corresponde a Chakkana: Escalera, Balanza.

Escorpión corresponde a Huakra-Onkoy: Alacrán, Sagitario: (falta).

Capricornio corresponde a Topa-Tarukka: Ardiente ciervo cornudo.

Acuario corresponde a Miki-Kikiray: Epoca de las aguas.

Peces corresponde a Chokilla-Katúa: El pez divino del cielo.



Como podrá observarse, no coinciden con éstas las constelaciones de los aztecas, pues su Zodíaco comienza por Toro y en la delineada por Beyer tenemos:

1. Cipactli, Animal marino, corresponde la constelación del toro.
2. A Ocelotl, Jaguar, corresponde la constelación de Gemelos.
3. AMazartl, Venado, corresponde la constelación de Cáncer y parte de León.
4. A Xochitl, Flor, la constelación de Virgo.
5. A Acatl, Caña, la constelación de Libra.
6. A Miquixtli, Muerte, la constelación de Escorpión.
7. A Quiahuitl, Lluvia, la constelación de Sagitario.
8. A Malinalli, Yerba, la constelación de Capricornio.
9. A Coatl, Culebra, la constelación de Capricornio y Acuario.
10. A Tecpatl (u Ozomatli), Mono, la de Acuario también.
11. A Cuetzpalin, Lagartija, la const. de Los Peces.

12. A Olin, Movimiento, la constelación de Los Peces.
13. A Itzcuintli, Perro, corresponde otra vez la constelación de Toro.

Siendo el Zodíaco de origen asiático, parece que esta coincidencia es una nueva prueba de que los antiguos pueblos de México no sólo estuvieron en contacto algún tiempo con los del Perú, sino que ambos han tenido relación con tribus orientales, siendo una demostración más de ello el uso de su Cippus (nudos en un cordel), que se empleó entre los antiguos chinos para recordar cantidades, así como entre los habitantes de los antiguos Puruays del Canadá, los Tlaxcaltecas y los Aztecas.

Este estudio comparativo de las ciencias antiguas (puesto que los antiguos sabios eran al mismo tiempo los sacerdotes) puede muy bien llevarnos a descubrir un origen común de todas las religiones, dado que todos los antiguos relacionan sus creencias con su saber; y no hay que tomarlo a mofa, desde el momento en que lo mismo pasa con la religión cristiana, por lo que hace a los libros del Antiguo Testamento. Bastará leer el capítulo 49 del Génesis, para convencerse de que:

1. Parte del Toro corresponde a Aser, Isacar.
2. Gemelos a Isacar Simeón, Levi.
3. Cáncer a Zabulón.

4. León a José, Judá.
5. Virgo a Benjamín, Aser.
6. Libra a Rubén, Dan (Dragón).
7. Escorpión a Simeón, Gad.
8. Sagitario a José, Levi.
9. Capricornio a Judá, Neftalí.
10. Acuario a Dan, Rubén.
11. Piscis, Simeón y Levi.
12. Aries a Gad, Benjamín.

Para probar este aserto bastará que cite dos de los hijos de Jacob, o sean dos de los doce signos del Zodíaco.

Dice el Versículo IV: "Corriente como las aguas no seas el principal; por cuanto subiste al lecho de tu padre, entonces envileciste subiendo a mi estrado". Siendo la constelación de acuario un conjunto de estrellas semejando una corriente de agua, no se necesita, ser muy avisado para comprender la exactitud de esta relación. Lo mismo pasa con el Versículo siguiente que dice: "Simeón y Levi, hermanos, arman de iniquidad sus armas". Estos no son otra cosa, sino Castor y Polux, las dos es-

---

trellas más brillantes de la constelación de Géminis, a la que corresponde.

Así podría seguirse analizando versículo por versículo de este capítulo 49, mucho más, cuando en lugar de valernos de una Biblia en español o en alemán, nos sirviésemos del texto original hebraico.

Pero volvamos al objeto principal de nuestro trabajo. Recuerdo que cuando estaba yo en el Cuzco, en el Perú, había en el campo una mujer que, según las relaciones de los indígenas, hacía curaciones estupendas, valiéndose de elementos botánicos que tenía a su alcance. Mi curiosidad de observador hubo de llevarme a ver ese prodigio humano, y vi algo que me llamó poderosamente la atención, no precisamente por cuanto se refería a la terapéutica, que era corta, bien corta, bien limitada en número de ingredientes, puesto que no eran más que dos: la coca y el guaco. Y allí, con este mismo prodigio femenino supe que todas las enfermedades se curaban con estos dos únicos elementos. Nada tendría de particular esta versión, que concurre con las que a diario nos encontramos referentes a curanderos y curanderas que pululan por toda la superficie de la tierra. Lo que sí llamó mi atención poderosamente fue la explicación que aquella Galeno hembra me dio acerca del "Modus" de aplicar sus medicinas. Decía ella, que para determinadas enfermedades había que cortar los vegetales de que hago mérito en determinados días, siguiendo siempre el curso de la luna. Por de pronto creí que en los procedimientos de la curandera entraba en

juego lo que hemos dado en llamar vulgarmente "sugestión" vocablo éste, que no se halla bien definido hasta ahora y que sólo explica cuando los testigos de algo, que no tiene inmediata explicación, no encuentran otra voz más amplia y convincente; pero andando el tiempo pude observar, que lo que decía aquella mujer resultaba cierto, no en lo que guarda relación con sus curaciones y su éxito, sino en lo que concernía al corte de las plantas mencionadas. Así pude ver que la curación de ciertas enfermedades del rostro y de la cabeza, la pseudo bruja aprovechaba el paso de la luna por Aries, lo que no era más que la significación ordinaria que en otras partes se da al símbolo de Aries que guarda estrecha relación con la cabeza y parte del rostro. Y este hecho, bien sencillo en apariencia, viene a demostrarnos que el simbolismo zodiacal que armoniza los sucesos del planeta relacionándolos unos con otros, es de origen primitivo, desde las edades legendarias que han venido transmitiéndose de generación en generación hasta llegar a los tiempos modernos. Lo característico en este símbolo, del símbolo de Aries, es decir, consiste en la figura del signo, que representa o abarca la parte anter-superior del rostro, o sean las narices y ambos ojos con la prolongación hacia arriba de las cejas. Cuando la luna pasaba por Toro, el corte de los vegetales se hacía para las curaciones del cuello y parte inferior del rostro, siguiendo en este particular, quizá y sin quizá inconscientemente, esa relación zodiacal en el dibujo de los signos. El Géminis representa en nuestro caso los dos remos superiores o sean los brazos. En Cáncer vemos los senos, y los vegeta-

les cortados en los días de este signo se aplicaban en las enfermedades pectorales. En Leo encontramos entera similitud por lo que respecta a su figura, a la que tiene el corazón humano con el aditamento del cayado de la aorta. En Virgo vemos la representación de los intestinos en la situación en que se hallan dentro de su caja abdominal, con el intestino grueso descendiendo propiamente en la misma figura. En la balanza vemos la representación de los riñones y de los órganos urinarios. Escorpión nos representa el aparato sexual, el phalus, del macho en estrecho acercamiento al órgano femenino, representado el phalus en el signo de la lanza que se ve hacia arriba y en dirección oblicua. En Sagitario vemos la representación de los muslos, o sea de los remos inferiores, órganos de la locomoción, simbolizados por la flecha que anda. En Capricornio encontramos la representación de las dos rótulas, como se puede apreciar desde luego en el dibujo. Acuario representa la parte inferior de los dos remos inferiores. En Piscis vemos la representación de los pies.

Volvemos a expresar que la mujer que nos ocupa, manifestaba la más crasa ignorancia en lo que se refería a la parte científica de sus aplicaciones medicinales en relación con el Zodíaco, y únicamente explicaba que de padres a hijos, de una a otra generación se venían transmitiendo los conocimientos que ella aplicaba. Y excusado me parece manifestar por mi parte, que aquella bruja no conocía ni de nombre el Zodíaco, cuando los signos del mismo son tan antiguos, que esta relación era conocida de los primeros astrólogos con que contó

la humanidad. Como abundamiento en mis observaciones acerca de este punto, mencionó aquí que los "meses" de Yucatán, que son los curanderos o brujos de esta Península mexicana, hacen lo mismo, en sus curaciones empíricas, que lo que efectúan los peruanos y otros pueblos de la tierra, siempre ignorantes del proceso científico, pero apegados a la substancia del procedimiento, en lo que se refiere al corte de los vegetales.

Vemos, pues, que no solamente existe una relación patente entre el Zodíaco clásico boreal, el quitchua austral y el azteca, sino una conformidad íntima de fondo entre los astrólogos antiguos y ciertas aplicaciones de sus descendientes en el Perú y en México; y fijando un poco más nuestra atención en el carácter común de sus costumbres, las denominaciones astrológicas comunes y en las ciencias de los antiguos pueblos, podemos encontrar, quizá, una guía que nos lleve al descubrimiento del origen de aquellos pueblos, pudiendo al mismo tiempo adquirir datos preciosos para ayudar a la tarea del arqueólogo, en la cual laboran tan brillantemente algunos de los ilustrados miembros del Congreso. Si a avivar el interés de estos respetables congresistas contribuye en alguna manera el trabajo que presento, quedaré más que satisfecho del éxito.